

TRES MORDIDAS A LA MANZANA

Víctor Arturo Delgado



*Y dijo Yavé Dios: He aquí al hombre
es como uno de nosotros,
sabiendo el bien y el mal, ahora, pues, que
no alargue su mano, y tome también
del árbol de la vida, y coma,
y viva para siempre.
Génesis 3-22*

El cielo no es un tapiz luminoso y azul
sino un manto de maltrechos retazos,
ha muerto el fuego en la espada.

Adán no estrena rencores,
en su ábaco solo cuenta una desgracia
y no espera otra sorpresa que no sea el olor de su hembra.

Huérfanos del paraíso viajan los ojos
al blando y fácil sitio a la desnudez sin escondite.

No lo confundas con el rubor,
esclavo de una sentencia, ahora es libre,
no importa si las piedras muerden sus pies
afiladas y mudas,
mudas como pecados de pie ante el oráculo,
mujer única que desenterró el hacha,
que le ofreció algo más
para que ambos se reconocieran en el castigo.

Quiere sentarse en el centro en la sombra que le negaron
a inventar una frase capaz de disolver un aviso
de asustar un prohibo, de poner a gravitar el fruto.

Regresa capitán del peor de los naufragios,
no intenta reparar su nave.



Con su tigre rugiendo, destrozando el no puedes
se quita las hojas.

Frente al espejo la primera mordida saba a audacia,
a buen augurio a diente firme
a habitación sin paredes a mito fragmentado en mil pedazos.
Caminos abiertos al atrevimiento.

La segunda mordida sabe a pedernal a venganza.
A condena impuesta en juicio sumario,
siente el jugo de los regocijos,
los tiempos dudosos murieron en su garganta,
es un hueso afilado un músculo tenso
que tiende sus manos a la mujer.

Eva, inventa una mordida
una oquedad verde y profunda una cintura
donde el amor cobije nuestros cuerpos.

